LA REVELACIÓN.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. SALE UNA VEZ AL MES. Número 12.



ADVERTENCIAS

Para el próximo año 1897, continuaremos considerando como suscriptores de LA REVELACIÓN, á cuantos lo son actualmente, si antes de terminar el próximo Enero, no avisan lo contrario.

Rogamos á quienes tengan las señas equivocadas en las fajas se sirvan rectificarlas, y á los que todavía no han satisfecho el abono de su suscripción del año actual, procuren remitirnos su importe á la mayor brevedad posible.

Asimismo recomendamos muy encarecidamente á todos nuestros correligionarios, procuren fomentar la lectura y suscripción de esta Revista, con lo cual contribuirán: en primer término, á la propaganda del Espiritismo, y en segundo, á suavizar la espinosa misión que nos hemos impuesto continuando la obra del inolvidable Ausó y Monzó.



ALICANTE 31 DE DICIEMBRE DE 1896.

Sección doctrinal

Fragmentos

El Problema del Mal

X.

La vida nos ofrece un espectáculo de batalla extensa.

La carcoma ataca á la madera; el gorgojo al trigo; la polilla al olivo; la langosta á las cosechas; la oruga á los frutales; el pulgon, el oidium y la filoxera, á la vid; y los microbios poblando los aires, las aguas, las superficies y el interior de los cuerpos, nos traen las pestes. Las mariquitas persiguen á los pulgones; los pájaros á los insectos; las cigüeñas á las culebras, lagartos, y ranas; las águilas, milanos y buhos, á las liebres, conejos y pájaros; los lobos á las ovejas; las zorras á las gallinas; los gatos á los ratones; los tigres, leones y panteras, á los bisontes; los reptiles á sus presas; las grandes boas á los mamíferos; los cocodrilos á los monos; ó los peces gordos á los chicos etc...

Observemos atentamente.

De la reproducción y el crecimiento de los medios de subsistencia, la multiplicación, la herencia, la variabilidad y la lucha por la existencia en esos cuadros de guerra y muerte, surge un efecto admirable en los organismos; cual es, la formación lenta de los seres superiores, con formas más complicadas. Además, si estudiamos en la vida de la naturaleza los medios de reproducción, locomoción, nutrición, conservación, ataque y defensa; al momento se descubre un cuadro de bellezas inagotables, un magnífico poema, que por todas partes rebosan la sabiduría, el orden, la previsión y la armonía del Pensamiento Creador y Organizador. Las admirables metamórfosis de los insectos, sus brillantes colores, sus alas finísimas tachonadas, sus corazas protectoras, sus instintos, sus órganos complicados, son bellezas sorprendentes. En los pájaros nos dejan extasiados la construcción de sus viviendas, sus habilidades, destrezas, abnegación, y previsión. Y ora contemplemos las diminutas celdillas de los insectos y sus depósitos de provisiones; ora sus cuidados para depositar los huevecillos de su prole; ó ya escuchemos los trinos de los moradores de la enramada; siempre, la naturaleza nos ofrece sublimes encantos, que, en armonía con los celajes y los juegos de luz en los bosques, son fuente inagotable de lo sublime.

El orden, el equilibrio, el encadenamiento serial, la progresión ascendente, el perfecionamiento, nos aparecen por todas partes; y puede decirse que en la naturaleza muestra Dios una ternura infinita y un derroche de armonías.

A pesar de la destrucción recíproca de los seres, vemos que el hombre ha hecho domésticas muchas especies salvajes; y por la selección y la herencia imprime su pensamiento, hasta cierto punto, en la mejora de algunos dándoles nuevas condiciones.

Con los progresos agrícolas cambia el moviliario viviente de las zonas geográficas; el globo entero se perfecciona; y si á esto unimos los hechos elocuentes de las faunas extinguidas en los períodos geológicos, podemos racionalmente inducir, que la ley del mejoramiento y del progreso presiden en el desarrollo de la vida. La diferencia entre las faunas actuales y los mónstruos de las edades secundarias y terciarias, es enorme.

Las mismas leyes de progreso y evolución: los de unidad y armonía, nos demuestran la sabiduría en las contradicciones y anomalías aparentes; y de esto se infiere, que *la destrucción solo afecta á los organismos temporales, pero subsistiendo el principio espiritual, que dá nuevas condiciones, y perfecionamientos*, precisamente por medio de la lucha.

La evolución progresiva de la vida no se explica sin un medio propicio al desarrollo de las especies, sin una parte espiritual en cada sér que trabaja en el organismo, y sin un Poder Creador, que dota á los seres de cualidades nuevas, que antes no habían aparecido. Esto es logicamente así, porque nadie dá lo que no tiene; solo puede darse lo que se tiene; lo menos puede venir de lo más, pero lo más no puede venir de lo menos. Es, pues, Dios, Unidad Suprema y Ley viviente, Creador, Conservador, y Trasformador, la Fuente Originaria de toda belleza, y por cuya intervención incesante, los seres reciben de su plenitud de vida, belleza, armonía, previsión, orden y perfección infinita; una alicuota de esas cualidades en la medi-

da matemática de sus necesidades y papel temporal en el poema de la creación. *Y como todo está ligado en el orden natural, es por la comunión universal de los seres* y *los mundos, como se opera, mediante sus engranajes, el prodigio del bien, que se injerta sobre lo imperfecto para cumplir los destinos.* Las maravillas del problema no se apuran tan facilmente, y hay materia sobrada para las generaciones y los siglos.

Vengamos al hombre.

La mayoría de las causas de sus males está en su ambición, codicia, celos, egoismo, orgullo, envidia, odio, vicios, pasiones y excesos de todas clases: de donde se derivan también las injusticias, opresiones, miserias, guerras y otras calamidades. Hasta muchas enfermedades provienen de todo esto.

Si fuéramos sencillos en los gustos, modestos en los deseos, y viviéramos en el equilibrio de las leyes, nos ahorraríamos no pocas desazones é infelicidades: en nuestra mano está procurarnos el bien y destruir la ignorancia.

Las pestes, las faltas de cosecha y trabajo, las crísis económicas, las carestías de subsistencias, las inundaciones, los siniestros; son otras causas del mal: pero con los progresos materiales y científicos; con los morales; y con sabias organizaciones sociales de socorro, mutualidad y cooperación, estas calamidades se atenúan muchísimo y algunas desaparecen.

Las guerras son otro azote; pero no han impedido que el hombre se eleve del estado salvaje al de civilizado.

La lucha en el hombre cambia paulatinamente.

Primero lucha solo por las necesidades materiales; después por su ambición, su orgullo, vanidad y afan de dominio; y más tarde, cuando predomina el sentido moral y se desarrollan el sentimiento y la razón, la necesidad de destruir va desapareciendo, hasta extinguirse y hacerse odiosa.

En este estado el hombre tiene horror á la violencia y al derramamiento de sangre. Con todo, la lucha es necesaria al progreso del espíritu, pues aún llegado á este punto que parece culminante, está lejos de la perfección, y solo á fuerza de trabajo adquiere conocimientos y se despoja de los últimos vestigios de la animalidad. Más en ese grado de elevación en que va vaciando la materia y se espiritualiza, penetrando en la solidaridad y armonías universales, la lucha en vez de ser sangrienta, se hace puramente espiritual; lucha contra las dificultades y no contra sus semejantes.

A partir de este punto, crece su sentimiento religioso; se ilumina su razón; crecen sus relaciones; se inicia en secretos del conjunto, parcialmente, pero elevados; descubre engarces antes ocultos; explora parte de los cielos; y entra en mayor unión con Dios, reconociéndose conscientemente colaborador con Él, mediante sus leyes y su subordinación racional, de la mejora de los globos y sus humanidades y de las relaciones solidarias colectivas por la materia, la vida, la belleza, la verdad y el bien, gérmenes de la elaboración social.

Entonces la ciencia es una revelación, un culto de las almas, que, tomando por brújula segura los atributos de Dios, escritos en la conciencia y la naturaleza, le permite sondear parte de lo infinito con la gran palanca de *la solidaridad* y *sus anologías* y *séries*, ó sea el Espiritismo extenso.

Aquí empieza *la exploración por*

vías nuevas, continuidades de la preexistencia unida al presente y al porvenir, todo enlazado indisolumente.

Exploremos.

Si *el hombre nace, crece* y *muere, en lo orgánico* un planeta *nace, crece* y *muere, en su formación visible.*

«*Si el hombre tiene alma, el planeta también, aunque esta alma sea la colectividad de espíritus benéficos, que impulsan al bien y hacen las veces de Dios en la Tierra.*»

Si hay afinidad y cohesión molecular; atracción en los cuerpos celestes; simpatías en las almas; unión en los sexos, fuente de vida; también *en los planetas hay afinidad* y *relaciones.*

(Continuará.)

Sección filosófica

¡ALGO ES ALGO!

Siguiendo nuestro constante trabajo de observar el adelanto que se verifica en los espíritus encarnados, anotaremos un hecho que no carece de importancia, repitiendo el proverbio de: *algo es algo.*

Un hombre del pueblo, un honrado obrero, jóven aún, de rostro agradable, de espaciosa frente, dulce mirada é ingénua sonrisa, cabellos castaños y rizada barba rubia, hace más de cinco años fué acometido por una extraña enfermedad.

Casado y con hijos, había sido para su familia un hombre de bien, y de improviso aquel trabajador activo, aquel espíritu jovial que no conocía las penas, se sintió acometido de un malestar inexplicable: parecía que plomo derretido circulaba por sus venas, sus ojos querían salir de sus órbitas, su boca exhalaba espantosos gemidos, sus brazos se retorcían á impulso de una continua convulsión, y su cuerpo se arrastraba por el suelo golpeando el pavimento con su cabeza.

Inútil es decir la desesperación que se apoderó de su mujer; ésta pidió auxilio á la ciencia médica, pero la medicina desconoció el gérmen de aquella dolencia y el enfermo siguió padeciendo, y su familia sufriendo todas las consecuencias de aquel funestísimo accidente, que nunca tenía término.

El pobre Claudio no podía trabajar, y él y los suyos carecían de lo más necesario para vivir. Su esposa creía firmemente que una mujer le había hecho mal á su marido, creencia muy generalizada en el vulgo de atribuirle mala influencia á determinadas personas.

No es del todo errónea esta opinión, pues sabido es, que hay séres cuyas malas cualidades son el foco de atracción de espíritus inferiores y están envueltos en tan perniciosos y nocivos fluidos que á su lado se experimenta fatiga y angustia faltando ambiente que respirar.

Por esto María que conocía á uno de esos séres de malos antecedentes, cuya casa frecuentaba su marido con varios amigos, no dudó un momento al ver que era incurable la enfermedad de Claudio, que á éste le habían dado alguna cosa; lo cierto es que el pobre hombre pasó cinco años atormentándose, y atormentando á cuantos le rodeaban, y por último, cansada su mujer de hacerle remedios inútiles, le hablaron de un curandero y ella acudió solícita con su marido á ver si éste encontraba algún alivio.

El hombre á quien fueron á visitar es un espiritista que tiene facultades curativas, según atestiguan personas curadas por él.

Nosotros reconocemos en él una gran doble vista, y una buena intención unida á un criterio claro, así es que muchas veces sabe conocer lo que para otros muchos pasa desapercibido: es un espiritista racionalista. En cuanto vió á Claudio comprendió que éste era víctima de una terrible obsesión; el pobre enfermo comenzó á gritar, á cantar en francés, á reir y á echar brabatas diciendo que cuatro espíritus estaban apoderados de aquella criatura, que su poder era invencible porque eran los génios del mal, y se dieron los nombres más caracterizados y más acentuados en el diccionario del infierno.

No tratamos de extractar fielmente las repetidas entrevistas que tuvo el espiritista con el obsesado; nosotros asistimos á ellas por vía de estudio, y nos fastidiaba (hablando franca-

mente) lo poquísimo que se adelantaba, admirando al mismo tiempo la paciencia de nuestro hermano el espíritu, que nunca se cansaba de repetir lo mismo, ofreciéndoles su amistad y sus consejos á los invisibles que no querían reconocer que existia un Dios ni adelantaban un solo paso; pero en fin, como dicen que el tiempo y la esperanza todo lo alcanza, esta cuenta sin duda debió hacerse nuestro amigo, y debemos confesar que tuvo razón, en no ser tan impaciente como nosotros, pues uno de los espíritus entró en mejor terreno haciéndose más racional y dió cuenta de cómo se apoderó del pobre Claudio, y entonces vimos que su esposa no iba tan desencaminada al decir que una mujer le había hecho daño á su marido. Efectivamente, Claudio visitaba á una mujer llamada Margarita, alma perversa y depravada que trataba de apoderarse de aquél alma ingénua, valiéndose de los medios que emplean las mujeres en la tierra: la seducción, esa coquetería calculada, que tan bien sabe hacerse dueña de los sentidos. ¿Consiguió su objeto? No lo sabemos; lo que si hemos sabido que sus invisibles aliados quisieron tener tambien su parte de botín y envolvieron á Claudio con sus maléficos fluidos, dominaron su débil voluntad, inutilizaron su cuerpo para el trabajo diciendo muy satisfechos que aquella criatura era suya y que disponian de ella á su antojo.

Ya hemos dicho que omitimos las consideraciones y las reflexiones que al obsesado le hacía el espiritista, porque nuestro objeto no es extractar aquellos interminables diálogos; únicamente queremos decir que hemos visto un rayo de luz.

Los espíritus, en especial uno, parece más adelantado que los otros; dijo que los cuatro habían sido piratas habiendo muerto en un naufragio.

Muy lentamente se han ido acostumbrando á oir hablar de Dios sin que el obsesado haga gesto, ni le den convulsiones; al contrario, hemos notado una gran diferencia del primer día á dos meses después.

La primera vez que le escuchamos, su rostro tenía una expresión tan repulsiva, tan miserable, tan odiosa... que aquel infeliz, ser inofensivo é incapaz de aplastar á una hormiga, tenia retratado en su semblante la brutal ferocidad del más cruel asesino, y algunas semanas después hemos visto aquella faz serena, sin la menor alteración en sus facciones, hablando gravemente, discutiendo con sosiego; más á pesar de este innegable adelanto, de ninguna manera han querido dejar libre de su influencia á Claudio; únicamente se pudo conseguir que de día lo dejasen tranquilo, para que pueda trabajar, y solo de noche era cuando se apoderaban de él, para hablar unos con otros, pues dicen que necesitan una voz humana para entenderse mejor.

De vez en cuando se dejan sentir, aún de día, con violentos arrebatos, y no lo extrañamos, porque Claudio trabajaba en una fábrica, todos sus compañeros le tenían por loco, y naturalmente, en vez de compadecerle se rien de él, se burlan, le acosan con bromas impertinentes, sin comprender que perjudican en gran manera al enfermo, porque sus invisibles inseparables se sublevan cuando se oyen nombrar en son de mofa, y en su ignorancia precipitan á la criatura que les sirve de instrumento, y ésta se golpea queriendo golpear á los demás.

¡Cuánta falta nos hace saber más que lo que sabemos! Si la multitud que rodeaba á Claudio comprendiera que éste es un espíritu débil dominado por una fuerza superior á su voluntad, lo dejaría tranquilo y su curación sería mucho más rápida. Pero, ¿quién les hace entender que los muertos se apoderan de los vivos? Conseguir esto es imposible, completamente imposible. No pueden creer lo que no ven, no pueden admitir lo que no comprenden. ¡Ay! cuán cierto es que no solo de pan se mantiene el hombre.

Así como á María le hablaron de un hombre que curaba, viendo sus vecinos que Claudio mejoraba tan lentamente, la dijeron que lo mejor era que lo llevara á una población cercana donde había un cura que sacaba los espíritus del cuerpo admirablemente, en un instante. Esta buena mujer que solo desea ver á su marido bueno, aconsejó á su esposo que fueran al pueblo adonde se hacían tales milagros. Claudio se sonreía, y dijo: Vamos, ya me harán entrar por la puerta de la izquierda, y harán conmigo la comedia; adelante. Y se dejó acompañar tranquilamente. Llegaron á la población, fueron á la iglesia con varios amigos, entrando por la puerta que había dicho Claudio y el ministro de Dios cubrió la cabeza de Claudio con un lienzo sagrado, ciñeron á su cintura el cordón bendito de San Francisco y lo exorcisaron, rociaron su cuerpo con agua

bendita, le presentaron repetidas veces el signo de la redención, y el obcesado se quedó tan satisfecho mirando á todos lados con la mayor serenidad y á los circunstantes exclamar: ¡Hosanna y Aleluya! ¡Que gran milagro! ¡Ya están fuera los espíritus! ¡Ya Claudio está bueno! ¡Si para estas cosas no hay como el agua bendita y la señal de la cruz! y todos alegres y contentos regresaron á sus hogares, y al llegar Claudio á su casa, su mujer le persignó como el cura se lo había encargado que lo hiciera por la mañana y por la noche, y la pobre mujer vió con extrañeza que Claudio se enfureció cuando ella se acercó á él, haciendo la señal de la cruz; después comenzó á reirse y á decir: Imbéciles! habíais creido que nos habíamos ido... aun estamos aquí porque esta es nuestra voluntad. María se quedó atónita al ver que todas las ceremonias eclesiásticas habían sido inútiles para conseguir su deseo y entonces, volvió á buscar al espiritista, diciéndole que había estado fuera con su marido y que ésta era la causa de haber interrumpido sus visitas, pero que si él quería volvería con su marido.

Nuestro amigo le dijo que viniera cuando quisiera, y dos días después vino Claudio con su esposa. Ésta, se comprende que temiendo que el espiritista se incomodara por su impaciencia y falta de fé, se abstuvo de contarle lo ocurrido, sin calcular que su marido despierto la obedecía, pero que concentrado se dirigió á nuestro hermano, diciéndole en tono confidencial:

—«Escucha, buen amigo: tengo que contarte muchas cosas que te harán reir. Mira esa mujer—y señaló á María—ha conducido á la criatura (así llaman á Claudio) á una iglesia para separarnos violentamente de este cuerpo. En aquellos momentos me acordé mucho de tí; mucho, amigo mío, en particular de tus buenos consejos, y me indigné al ver tanta ignorancia y tanta estupidez.

¡Con qué pobres y mezquinos atributos querían imponerse á nuestra voluntad!

¡Cuántas ceremonias ridículas! ¡Cuánta arrogancia mal entendida! Nos indignaba tanto aquella farsa, que hubo un instante en que íbamos á promover un escándalo, ó protestar de tanta mentira, pero recordamos tus prudentes consejos y dijimos: Peor están estos que nosotros. Más vale que no agriemos las circunstancias; dejadles gozar de su triunfo ilusorio, pues de lo contrario serían capaces de conducir á la criatura á un manicomio y no queremos hacerle mal, pues según tú dices, el tiro se vuelve contra nosotros.»

«Tú dices que hay un Sér superior, al que también reconocemos; pero no aceptamos el formulismo religioso que ciertos hombres practican, porque en él no hay verdad; tus consejos son más útiles porque son más verdaderos.»

María entonces al verse descubierta, contó (algún tanto turbada) todo lo ocurrido. Mucho más habló el espíritu sobre los exorcismos y su objeto contraproducente; pues en lugar de convencer á los espíritus, estos se rien, se mofan y se divierten con aquellas pantomimas; en cambio, con una disertación persuasiva y continuada, se consigue mejores resultados; porque á fuerza de tiempo y paciencia se les hace pensar y entrar por buen camino.

La prueba la hemos tenido en esta ocasión: la primera vez que oimos á estos espíritus, aterrorizaba su ignorancia y su furor brutal: y hoy ya saben distinguir y analizar, y prefieren, al oropel de la falaz mentira, el oro puro de la verdad. El espírita les aconseja que dicten las memorias de alguna de sus existencias; que así progresarán, instruyendo á la humanidad. Ellos se resisten aun á dictar; veremos á ver lo que se consigue; pero ya se ha conseguido algo: espíritus que nada respetaban hoy respetan y raciocinan, y evitan producir disturbios. ¡Algo es algo!

No nos cansaremos nunca de repetir que las obras espiritistas debían de figurar en los libros de enseñanza, debían conocerse como la geografía y la historia. Debían comprender todos los hombres que el alma vive eternamente, no en medio del tormento ilimitado, ni en éxtasis seráfico, sino llevando nuestra misma vida.

¡Cuántos males se evitarían! ¡Cuántos séres que hoy gimen víctimas de un mal desconocido, se librarían de caer en el lazo de las sugestiones invisibles! En la enfermedad de Claudio, al parecer incurable, hemos visto la prueba. Sus tenaces obsesores principian á pensar, á comparar y dan la preferencia á la razón y á la luz de la verdad. Ya han dado un paso; ya admiten la existencia de un ser superior, ya créen que todos los espíritus son hijos de Dios; ya tienen memoria para recordar un buen consejo, entendimiento para conocer, y voluntad

para evitar muchos trastornos; bendigamos á Dios, ¡que algo es algo!

Amalia Domingo Soler.

Carta abierta

A UN INDIFERENTE

Estimado Emilio: En tu última carta me envias quejas y reproches por mi indolencia en escribirte, y á fe mia que tienes razón. No tengo motivo alguno para no hacerlo, lo que si hay, que no tengo ideas que darte, ni sé que asunto escogitar para llenar un par de carillas de una carta cuando te escribo.

¿Qué quieres que te diga? ¿de qué quieres que hablemos?

¿De política?... Eres innabordable, incrédulo. Son para ti todas las formas de gobierno «*tonterías y armas al hombro*» y habiendo partidos de tantos colores, teorías de tantos sistemas, no eliges ninguno y te quedas pensando en las abutardas. ¡El sentimiento de patria no reside en tu corazón!

Dicesme que eres *cosmopolita puro*; si, el nuevo giro que modernamente toman los indiferentes es querer serlo todo para no ser nada.

¿Quieres que hablemos de literatura?... Ni leiste nunca «La Araucana» de Ercilla, ni sabes quien es Camöens, ni has saludado á «Don Quijote de la Mancha »

El verso porque es verso y la prosa por ser prosa no te agradan.

¿De ciencias?... Es un plato muy delicado para tu estómago, estás acostumbrado á las sopas de ajo y no puedes digerir el *patte foie grasse*.

¿De bellas artes?... Ignoro si has visitado nunca museos, estudios de pintores, bibliotecas y establecimientos de antigüedades: ¡juraría que no!

¿De filosofía?... ¡Pobre Emilio! para hablar de filosofía necesítase que los que á ello se dispongan tengan perfectamente equilibrados el pensamiento y el sentimiento, la cabeza en armonía con el corazón.

Tú, vives despachurradamente sin método ni sistema; el desorden y la anarquía más exagerados reinan en tu cerebro. De aquí que seas malicioso, socarrón y uno de los que se echan el alma á la espalda.

No serás nunca héroe ni mártir, víctima ni verdugo. No vives, vegetas. No tienes ideales y no puedes sentir arrobamientos y éxtasis. Miras las virtudes con el mismo desdén que á los vicios. Para tí, el que se sacrifica por una idea redentora ó muere por su patria, es un tonto de remate que hubiera hecho mejor vendiendo medias de estambre: ¡Eres una calamidad!

Reflexionarás, si puedes, y nuevamente me harás la eterna pregunta siguiente: *¿Qué debo hacer para no ser uno del vulgo?*

¡Ah! primero el estudio ¡siempre el estudio! la observación, el análisis, la comprobación, y aquello que más bueno te parezca y más justo sea, conságrate á ser su defensor. Ya seas paladin, apóstol propagandista ó bien pacífico y convencido creyente, cumplirás un deber de humanidad pasarás de ser un pelele del montón anónimo á ejercer de hombre sensato, recabando para tí los nobles y envidiables atributos que la naturaleza concede à la más perfecta de las criaturas, que no en vano se ha dado en llamar al hombre *el rey de la creación*.

Haz una delicada selección y guarda como oro en paño en tu sér, las ideas más hermosas, más puras que recojas en esta feria humana, exposición contínua de quincallas, ideales y bisutería filosófica. Hay de todas clases: *gratis et amore*.

El que rechaza todo lo hasta aquí ideado por hombres eminentes, todo lo establecido, todas las teorías soñadas por nuestros más grandes y profundos filósofos, es que lo encuentra todo incompleto ó perjudicial y de una zancada se pone sobre todos *los sabios que en el mundo han sido*, y mira con desden á Krausse, con desprecio á Kardec, con lástima á Jesús, con socarronería á Darwin, con despego y petulancia á Sócrates y Platón, y, anticipadamente, sin previos estudios, les extiende á todos ellos la partida de defunción ó los arroja al desvan de los trastos inútiles.

No imites, querido Emilio, á esos entes que miran de soslayo á Flammarión y escupen por el colmillo al oir hablar de Espiritismo, de Masonería, de Socialismo, de República ó de cosas por el estilo; eres jóven bien educado, tienes, cuando menos, lo que muchos ignoran: los rudimentos de la ilustración, y, *en tierra de ciegos el tuerto es rey*.

Empíricamente tienes hechos todos los estudios, ordénalos y sal de ese círculo caótico y

vulgarísimo en que te hallas. Se algo, te lo pido por lo que más ames en el mundo.

En tu penúltima carta me decias que habias visitado templos de varias religiones y ninguno te gusta tanto como el de los católicos, ni, en tu concepto, hay prácticas religiosas más solemnes y más grandiosas que las ceremonias de la Iglesia católica. Hazte católico pues; vuelve como el hijo pródigo al seno de esa religión, como oveja descarriada al redil cristiano, y engólfate en los libros del gran Bosuet, del admirable Balmes, de la sin par Doctora Santa Teresa de Jesús, y de los inimitables Chateaubriand, Fray Luis de Leon y otros hombres eminentes del catolicismo.

Siendo algo, perteneciendo á alguna escuela, podré atacarte con furia, con ardor; podremos hablar *largo* y *tendido*. Nuestras cartas tendrán fundamento y justificación. Pero si he de ser yo, por estar marcadamente significado por mis ideas espiritistas, la cabeza de turco, y tú el que dé en ella los malletazos, no me conviene y se hará imposible nuestra discusión.

Gústame luchar con hombres, no con fantasmas. Quiero dar tajos y mandobles y romper lanzas en la cabeza de mi contrincante, no quiero dar sopapos al aire ni arremeter á los molinos de viento.

Al defensor de determinado ideal, mucho más si es batallador, hay modo de atacarle; conocido el flaco y vistas las juntaras de la armadura, se introduce hábilmente la espada por los puntos vulnerables.

Pero á ti, ¿quien te hiere? ¿dónde estás?... Hoy eres solo un fluido invisible é impalpable; un corcho que sobrenada por la superficie de las cosas, ó, mejor dicho, un indivíduo de los innumerables que forman el montón, de los que viven en masa, de los que nacen, viven y desencarnan sin dejar huella alguna de su paso por el mundo.

Flores inodoras, siempre marchitas que no despiden el perfume de los recuerdos y de las glorias!

Siempre tuyo,

Bernabé Morera.

SECCIÓN CIENTÍFICA

DESTINO COLECTIVO

El alma de los planetas.—Objeto de la especie.—La historia se esplica

I

¿Qué ensueño persigue esta humanidad, siempre viva, siempre de pié, á través de sus modificaciones sucesivas?

¿A qué tiende? ¿Qué busca? ¿Cuál es el término de esta evolución, tan pronto rápida, tan pronto lenta, detenida por tantos obstáculos, turbada por tantos desastres y que después de siglos de desfallecimiento, vuelve á emprender de pronto su marcha y gana de un salto, el tiempo perdido?

Espíritus pesimistas, cantando en la necrópolis de la historia, los imperios derrumbados y las civilizaciones destruidas, han declarado que el progreso es una quimera; que las sociedades humanas giran en un círculo infranqueable y que este mundo es una refriega en la que cada uno se defiende como puede.

Esta doctrina que erige el egoismo en sistema, ha subido de la tierra pagana al paraiso cristiano. Materialismo y superstición, menos contradictorios de lo que se cree, se han apoderado de él. Asignando al hombre por ideal y por objeto, el uno en vista de la tierra, el otro en vista del cielo, el culto exclusivo de su ser, se unen todavía hoy para decir al indivíduo: Sálvate! Error funesto que empequeñece el espíritu y deprava la conciencia!

La verdad está en lo que eleva, no en lo que separa. Está en ese instinto profundo de la solidaridad humana, que ha hecho los grandes genios y los grandes mártires, la creencia en un destino común, es la única creencia verdadera.

¿Cuál es este destino? Para responder á esta cuestión es preciso plantear otra. ¿No es necesario preguntarse primero lo que es la humanidad y antes de buscar el objeto definir el sér? Este segundo problema contiene quizás, la solución del primero.

II

Hemos visto á la tierra manifestar la vida orgánica y la vida inorgánica, subir de espe-

cie en especie, para manifestar la vida moral. La vida moral, es decir, la vida humana, el ser moral, es decir, la humanidad, está pues, en gérmen, en el planeta naciente. El género humano resulta del desarrollo de las virtualidades del globo, cuyas potencias superiores expresa.

Mientras encontramos el alma en los planetas, hemos dicho.. no buscaremos mucho tiempo, el alma de los planetas está encontrada. Esta porción de sustancia concentrada y organizada que constituye la unidad viva que llamamos la tierra, tiene su vida moral—afectiva, intelectual, consciente—realizada y resumida en la especie humana. El hombre es el cerebro del planeta; el alma de la tierra es la humanidad.

«Toda la série de los hombres durante el curso de los siglos, ha escrito Pascal, debe ser considerada como un mismo hombre que subsiste siempre y que aprende continuamente.»

Pascal ha tenido la intuición de la gran verdad que la ciencia de su siglo no podia aclarar aún.

La série de los hombres no debe ser considerada solamente como un mismo hombre; la humanidad, es decir: el conjunto de las generaciones y las razas, es realmente un solo sér Órgano supremo de la vida planetaria, debe regir y armonizar este globo, que es hasta cierto punto su carne y cuyas savias alimentan su vida.

El hombre depende de la tierra y la domina, como el alma domina al cuerpo y depende de él. Pero para que este dominio se ejerza útilmente, es necesario que el espíritu esté en posesión de su razón y de toda su conciencia.

La gran alma colectiva como el alma individual, no llega sino lentamente á la plenitud de sus fuerzas. Envuelta en la materia, durante el periodo de incubación, dominada por el instinto en la primera edad no se desprende ni toma sino poco á poco su rol soberano. Vida de gestación, vegetativa; vida animal, instintiva, vida moral, elevándose gradualmente desde la libertad y la luz: este es el génesis del hombre individual; tal es el génesis del hombre colectivo.

III

Se comprende ahora la primera tarea y el primer objeto asignados por Dios á la especie humana. Debe llegar á ser *una*, concentrando sus fuerzas, sus impulsos, sus aspiraciones sus voluntades, en una conciencia común, debe elevarse ella misma por el desarrollo de la vida moral y realizar la nueva unidad colectiva, el sér inmediatamente superior al hombre, como el desarrollo de la vida instintiva ha realizado el hombre inmediatamente superior á la humanidad.

Es siempre, como se vé, la misma ley de formación. Es siempre la vida que sube, y se desarrolla por síntesis progresivas Las evoluciones que se producen en las altas regiones de la sustancia, están indicadas por lo que se constata en las esferas menos elevadas: el pasado revela el porvenir.

El sér superior al hombre, el alma planetaria, está, pues, en potencia en la humanidad, como el alma humana está en potencia en el reino inferior, en tanto que éste, no esté suficientemente elaborado para producirla.

Notemos inmediatamente esta diferencia capital: que las síntesis inferiores se forman fatalmente, por las fuerzas inconscientes de la naturaleza; mientras que las colectividades morales, compuestas de elementos conscientes y libres, se crean por la libre voluntad de estos elementos.

Ut omnes unam sint! ha dicho el más grande de los reveladores. La unidad es, en efecto, el fin que debe alcanzar. Mientras no se llene esta condición, el sér no existe, se forma.

IV

Esta concepción, ilumina el caos de la historia.

En el origen de la especie, los movimientos desordenados de las razas primitivas, son la fermentación de la humanidad que crea los primeros organismos de la vida moral, como la fermentación de la materia, crea, al principio, sobre el planeta recién enfriado, los primeros organismos de la vida sensible.

De esta ebullición de la sustancia humana, salen poco á poco creaciones sociales, incompletas y monstruosas pero ya organizadas y viviendo de una vida distinta. Estos esbozos de civilizaciones, desaparecen unos tras de otros; trasmitiendo á sociedades cada vez menos imperfectas, lo que han realizado de orden en sus instituciones de progreso; en sus industrias; de humanidad en sus costumbres.

Así, aparecen sucesivamente, en el horizon-

te de los tiempos conocidos, Marfis. Babilonia, Echbatana, Tyro, cuyas tradiciones y herencia recibe y recoge la Grecia. Así Atenas, absorbida por Roma, se apaga, como debe apagarse la Roma de los Césares y de los Cónsules. Esta es la ley común á todas las formas que manifiestan la vida: las sociedades nacen y se envejecen; las razas declinan y se borran; los pueblos mueren para transformarse, cuando no progresan ya. Pero la vitalidad de los mundos que perecen pasa á los mundos que les suceden. El arte griego no ha muerto, aunque haya muerto Atenas; la legislación romana no ha desaparecido, aun cuando la potencia de Roma ha caido.

Las leyes romanas están en nuestros códigos el arte griego en nuestros museos.

El soplo de la antigüedad anima á nuestros oradores y á nuestros poetas; y la ciencia de los antiguos pueblos, trasmitida por Pitágoras, ha iluminado las veladas de Copérnico.

Eugenio Nus.

SECCIÓN LITERARIA

DIÁLOGO EN EL INFINITO

(De *El Altruismo.*)

Como saeta voladora que cruza rauda las dobles capas de la atmósfera, hendió los espacios brumosos las alas de un espíritu: era un alma que aun vagaba por la tierra y que aprovechando el reposo de su cuerpo buscó un instante la ansiada libertad para llevarse luego un recuerdo del porvenir que le esperaba.

Los ámbitos celestiales una vez y otra vez tornaba á cruzar asombrado de sus esplendores, cual si solo entonces hubiese contemplado su vista aquel cuadro mágico de indescriptibles bellezas. Súbito un resplandor poderoso iluminó la inmensidad de los cielos que tomaron el tinte rojizo con que se representa el fuego de los condenados, y, al mismo tiempo, como delicadas sonoridades de oro, oyéronse resbalar por las ondas movibles del anchuroso éter. ¡Dios mio! articuló aquel errante sér; y cegado por tanto brillo llevóse absorto sus manos á la frente, que humilló ante la potestad de tan maravillosa hermosura.—¿Quién eres? murmuró á su oido una voz tiernamente apasionada.—¿Qué quien soy? se preguntó confusa el alma creyendo responder á su propio pensamiento: yo soy la evocación de un sueño sin recuerdo: he creido ser hace un momento un algo expatriado con conciencia de su infortunio y recorriendo estos empíricos vergeles buscaba un átomo de gloria para saciar una sed que no se extingue nunca.

—¿De dónde vienes? dijo la misma voz.—¡Oh, Señor! si las sombras que me circundan no os lo dan á conocer, mirad el reguero de mis lágrimas donde formaron su surco.—Veo solo una montaña arenosa horadada de profundos huecos en que corren rios de sangre: es la tierra; dime ¿de alli vienes? No, que en ella me encuentro. ¿Por qué delirar? Fantasmas de la mente mia, libradme de vuestra tentadora presencia porque aun no ha sonado la feliz hora de mi dicha.

—¡Despierta, criatura! recréate en mi deslumbradora belleza y verás como no sueñas sino que has alcanzado la gracia de arribar solo por un segundo á este hemisferio de luz.

—¡Qué escucho! jamás he oido acento tan dulcemente arrobador, voz más armoniosa. ¡Cómo penetra en las entrañas de mi sér estremecido de júbilo! ¡Oh! ventura incomparable! pero ¿es cierto cuanto veo?...

—¿Y tú quién eres, angel bendito de amor? —Yo soy la verdad que te busca, la luz que refleja tu alma: ¿qué deseas?—Contigo existir para siempre; ¿no lees en lo recóndito de mi seno las ánsias que le perturban? Hace mucho tiempo que sufro y nadie se cuida de mis amarguras; cálmalas tú ya que tanto poder te concedió el Altísimo.—¡Imposible! pero escucha y no desmayes.

¿Ves este libro dorado cuyas páginas de rosa cierran un rubí? pues en él está contenido todas las faltas que expian los hombres en vuestro planeta: se intitula «El pecado original.»

Si quieres saber por qué lloras, recorra tu vista estas líneas que el tiempo vá ya borrando. ¿Qué lees?—«Mil y mil veces llamaron á tu corazón y no respondiste: mil y mil veces mendigarás amores hasta que hayas saldado todas tus cuentas.» Cúmplase mi destino, articuló desfallecida el alma desheredada. Si no he de libar el sabroso néctar del amor, ya que no en sus brazos, me meceré en alas de la esperanza... Amar!... sentir inflamado el corazón por la llama de un sacro fuego y abrasarse á su calor sin escuchar un suspiro que á sus

ayes responda ¡qué cruel padecer! Amor y amistad, bienes por mi mal perdidos, adios, adios...

—¡Detente!—Huye de mi, espíritu luminoso. Yo soy un pobre pária que errante caminaré por mucho tiempo todavía. Quiero olvidar que tú eres hermoso y feliz; que existen mundos bienaventurados en donde se cumplen todos los sueños del alma contemplativa. Quiero llegar hasta ti porque presiento que la bondad de Dios me ha de ayudar para vencer todas mis pasiones y lograr el fin para que fuí creado.

Adios, angel mio.—¿No me has reconocido? —Sí; fuistes una de mis victimas: perdóname. Angel tú, mereces estas moradas; yo peregrino, desciendo otra vez á mi pátria que es la tierra.

Eugenia N. Estopa.

Á AMALIA DOMINGO SOLER

Cual paloma mensajera
cruzando el mar de los mares,
así llegó á estos lugares
tu carta tan placentera.

Cada palabra que envías
es un raudal de consuelo,
es un bálsamo del cielo
que alimenta el alma mía.

Es el angel seductor
que viene á calmar mis penas,
es quien rompe las cadenas
de mi angustia y mi dolor.

Piensa, pues, si agradecido
te quedaré, Amalia bella,
cuando cual polar estrella
para conmigo has lucido,

En noche tempestuosa
de mi dolor y amargura,
trocando en dicha y ventura
mi existencia tan penosa.

Adios, pues, mi bella hermana,
dichoso desde hoy seré;
con tu recuerdo hallaré
la piedad que de tí emana.

. . . .
. . . .

Más... más rápido que el viento
atravesaría los mares;
pero no... de estos lugares
vuela á ti mi pensamiento.

José Sanjuan Juan

Trinidad y Agosto 96.

VARIO

LA NOCHE BUENA

Ya estamos en Noche Buena: ya nos hemos preparado para solemnizar como lo exige la tradicional costumbre la noche en que hace diez y nueve siglos nació Jesucristo.

Tenemos á punto varios pavos y todo lo necesario para pasar lo mejor posible esta célebre noche.

Interín llega la hora de ir á misa del Gallo, empuñamos la zambomba y damos principio á la velada cantando alegres villancicos, cesando algunos ratos para tomar dulces y un trozo de rico turrón y apurar varias copas del añejo y otros excelentes licores que son necesarios para ponernos en condiciones de oir la misa con devoción.

Ya las campanas lanzan al aire alegres sonidos manifestando que es la hora de acudir al Templo.

Este es el momento de poner al fuego las cacerolas en las que se han de cocer los inocentes animales que han de saciar nuestro apetito.

Apuramos la última copa y nos ponemos en camino para la Iglesia, donde llegamos después de haber empezado la misa.

Tomamos agua bendita, hacemos la señal de la cruz sobre nuestros rostros y nos dirigimos al centro de la nave, siendo recibida nuestra llegada con un coro de carcajadas.

Admirado de este recibimiento, miro á uno de mis compañeros para preguntarle si sabe la causa de estas risotadas, y varias manchas negras que surcan su rostro me indican el por qué de la broma.

Unos cuantos jóvenes habian puesto en la pila del agua bendita ciertos polvos de color negro, que al mezclarse con el agua habian formado un color pardo que se cogia con los

dedos al mojarlos, trasmitiéndolos después á la cara.

Luego se retiraron al sitio donde nos recibieron para celebrar la broma del modo indicado.

Como era noche de «eso» y además, estábamos en condiciones para gozar más que para disgustarnos, optamos por unirnos al alegre grupo y gozar con ellos hasta la terminación de la misa.

Uno de mis compañeros que se habia prevenido de una zambomba, dió originalidad á la fiesta acompañando con ella á las carcajadas conque recibiamos á los que entraban tiznados.

En esto notamos que los fieles desfilaban hacia la calle por lo que comprendimos que había terminado la misa y á nuestra vez tomamos el camino de la casa donde nos aguardaba una suculenta comida.

Ya dentro de la casa, y habiendo terminado a vigilia, nos lanzamos como buitres hambrientos á los platos llenos del excelente arroz y pavo,los cuales despedían un agradable olor que nos incitaba á comerlo.

Terminada la comida, el entusiasmo rayó al más alto grado; vino por aqui; dulces por allá; uno canta sin orden ni concierto; otro subiéndose á una mesa improvisa un discurso para conmemorar el natalicio de Jesùs, que aplaudiamos los demás con el ardor que dá el buen vino.

Cuando la barahunda llegó á su apogeo fué interrumpida por varios golpes dados en la puerta de la calle.

Nos dirigimos algunos hacia dicho punto para ver quièn era el intruso que se atrevia á interrumpir nuestra alegría.

Un trabajador pobremente vestido nos pidió con humildad una limosna para que comiesen su mujer é hijos que en dos días no habian probado bocado.

Mis amigos le dieron lo que les pareció y volvieron á la broma, pero yo estaba avergonzado, pues sentía remordimientos al pensar que mientras yo malgastaba el dinero para solemnizar la noche en que nació Jesùs, habian hermanos mios que se morian de hambre; rogué al infeliz obrero que esperase, y llenando una cesta de lo que me pareció, salí con él, sin que mis compañeros, engolfados en su diversión,advirtieran que me marchaba.

Llegamos á su vivienda y entramos en una pobre estancia casi desnuda de muebles, y en la que se sentia un frio horrible por la absoluta carencia de fuego.

Llorando amargamente había una pobre mujer que en vano pretendía acallar á dos escuálidos niños, los cuales con voz doliente le pedían pan que no les podía dar por carecer de él.

En el momento entramos, el artesano tomó de lo que llevaba en la cesta y lo dió á los niños, los cuales se pusieron á comer con ansia voráz.

La madre, lanzándome miradas de agradecimiento, me bendecía por haber librado á sus hijos quizá de la muerte. Yo, con lágrimas en los ojos, puse mi abrigo sobre los casi desnudos niños y dando á la madre el dinero que llevaba salí á la calle en medio de las bendiciones de aquellos desgraciados.

Desde aquel entonces no he vuelto á celebrar la Noche Buena con orgias. En cuanto obscurece me dedico á visitar las viviendas de los desgraciados y procuro evitarles sufrimientos; la noche que vino al mundo el gran regenerador de la humanidad, inagotable fuente de amor y de virtud.

Hoy que soy casado y tengo hijos, hago que me acompañen para inculcar en sus corazones que á Dios se le ama, honra y reverencia, no buscando placeres en donde abunda á veces la inmoralidad, sinó obedeciendo los preceptos de Jesús amando al prógimo y buscando al desgraciado para remediar sus necesidades.

Un cristiano que fué católico.

Almansa y Diciembre de 1896.

Á la memoria de mi adorado padrino D. Manuel Corchado

Once años hará, espíritu querido, el dia 30 del mes que ya está próximo á terminar, que, cansado de tanta podredumbre y miserias como reinan en este insignificante planeta del espacio infinito, marchaste á otras regiones más puras de las en que te movías, en busca de mayor luz y de elemento más apropiado en donde poder brillar con todo tu esplendor.

¡Oh espíritu amado! ¡con qué grande y dulce satisfacción recuerda mi pobre alma esta fecha!... ¿Sabes por qué?... Porque conozco que en el mundo donde ahora te encuentras

eres feliz: ninguna negra ni horrible nube te hace padecer, pues, que, ni el egoismo, ni las envidias y ruindades de aquí abajo, mortifican ya tu existencia.

¡Oh espíritu adorado! tú que con el de mi amado padre acudis á mí con frecuencia para enjugar el llanto de mis ojos, para proporcionar á mi triste alma, consuelo en sus horas de dolor; disfrutas de esas sensaciones extraordinarias, de esas maravillas portentosas que en los mundos de los espacios sidéricos existen, y que á nosotros, penados infelices de esta lóbrega y miserable penitenciaria del universo, nos están negadas.

¡Cuán inmensa y grata satisfacción, espíritu adorado, no experimentarias el dia en que rasgaste tu envoltura corporal y remontaste el vuelo hácia la morada de tus atracciones, en donde unido ya con tu familia espiritual colocaron sobre tus sienes la corona del vencedor!

Muchas fueron las luchas que te viste obligado á sostener, espíritu querido, en este mundo misérrimo, y muchos fueron también los sufrimientos que te proporcionaron las dobleces, las infamias é injusticias de los seres de alma impura y estrecha que aquí moran; pero al fin tuviste la dicha de escalar esos espacios sin límites donde tus afanes y virtudes hallaron la merecida recompensa.

¡Oh amado espíritu!... tú que fuiste ferviente adepto del Espiritismo, tú que aquí en la tierra fuiste uno de los defensores más entusiastas de esas nobles y consoladoras doctrinas, única expresión de las del Cristo, que, enseñan á la criatura á amar al verdadero Artifice de la admirable obra de la infinita Creación, y á separar su vista de las ruindades y miserias que constituyen la vida material, para fijarla en esferas más limpias y paras que en las que posa su planta; merced á él, aprendiste á abatir el egoismo, el orgullo y todas las pasiones malas, y acrecentaste en tu corazón el amor al bien y á la virtud.

¡Cuánta lástima sentirás, espíritu querido, hácia los seres raquíticos de este mundo que, cegados por la vanidad y las pompas mundanales nos hacen objeto de sus más acerbas sátiras! Sin pensar que si existió ciertamente un Diocleciano no faltaron tampoco los Saulos y Augustinos.

Espíritu querido; recibe esta pequeña muestra de gratitud que mi alma quiere ofrecerte en el día de tu desencarnación; y continúa como hasta aquí prestándome tu poderosa ayuda.

A. Benisia

Madrid y Noviembre 1896.

Bibliografía

"El medium D. D. Home, su vida y carácter según documentos auténticos," por Luis Gardy; precio: un franco.

Home distinguese en primera fila entre cuantos han contribuido á hacer conocer y aceptar los fenómenos del Espiritismo. Admirablemente dotado en lo que atañe á facultades medianímicas, su influencia bajo todos los aspectos ha sido considerable. Ahora bien ¿no es justo conocer en detalle la vida de aquellos de los nuestros que han sido fieles devotos y servidores de la verdad? Su ejemplo, por otra parte, y las dificultades que han tropezado en la práctica de la mediumnidad, ¿no son muy útiles para instruir y aleccionar á aquellos que, en diversos grados hállanse dotados de facultades análogas?

Tal ha sido el pensamiento de M. L Gardy al componer la biografía de D. D. Home. Los diversos capítulos de su folleto consideran la vida del medium en sus múltiples fases mostrándonoslo sucesivamente niño, joven, hombre hecho; observándole en su familia, siguiéndole en sus numerosos viajes iniciándonos en sus relaciones con los numerosos sabiosos deseosos de experimentar su mediumnidad. Vida singularmente agitada! Home no tuvo desde un principio la visión clarísima de su misión. Ha titubeado mucho antes de entregarse á ella por completo. Sus ideas religiosas hanle extraviado un día hasta pensar en meterse fraile. Afortunadamente volvió en sí á tiempo y desde entonces hás consagrado sin salvedades á la grande y hermosa obra que en cierto modo habíale sido impuesta sin desanimarse ni por las calumnias, ni por los obstáculos que se le suscitaban á cada paso. No quiere decir esto que Home fuese perfecto. Tenía sus defectos, sus prejuicios, sus ignorancias. Pero una biografía no es necesariamente una apología. La crítica tiene su parte en ella. M. Gardy no la ha descuidodo. Su héroe nada pierde con ello.

Resulta más hermoso, es decir, más verdadero. Y en un trabajo de este género es preciso guardarse de las exageraciones y no menos también del entusiasmo.

M. Gardy ha hecho una obra excelente, dandonos un resúmen sucinto, pero bastante, de la extraordinaria vida de Home. Las páginas que le consagra se leen sin fatiga. Los lectores encontrarán en ellas gusto y provecho.

Daniel Metzger.

NECROLOGÍA

D. JUAN CABOT RIBES

Al ir á cerrar nuestra edición, nos comunican que, el consecuente y probo apòstol de la democrácia, del libre pensamiento y del Espiritismo, D. Juan Cabot Ribes, corresponsal representante de LA REVELACIÓN en la vecina ciudad de Elche, ha abandonado su envoltura material en dicha ciudad el día 20 del que cursa.

Deja á su querida esposa y amantísimos hijos, ¡todos ellos pequeñuelos! en el más profundo desconsuelo y en la más aflictiva situación. Con tal motivo, nosotros, haciendo un llamamiento á los sentimientos de fraternidad y amor que en el corazón de nuestros amables lectores se anida, interesamos acudan en auxilio de dichos infortunados séres á cuyo efecto abriremos una suscripción con el fin de mitigar, aunque sea en una pequeña parte, las amarguras de los pedazos del corazón del que siempre estuvo dispuesto á sacrificarse y se sacrificò ¿quien lo duda? por la causa del Progreso.

Nosotros sentimos infinito no haber podido asistir á su entierro, que se efectuò civilmente, pues, como al principio decimos, se nos participó la noticia con notable retraso.

¡Qué haya tenido un pronto y feliz despertar en el espacio, es lo que vivamente deseamos al amigo y al hermano que tan bien supo cumplir su misión en este planeta!

CRÓNICA.

Hemos recibido muchas felicitaciones con motivo del Prólogo del segundo volúmen de nuestra *Biblioteca Selecta*, intitulado: EL TEATRO ESPIRITISTA; y como quiera que algunos de nuestros queridos correligionarios han demostrado vivo interés por conocer el nombre de su autor, nosotros, aunque temiendo herir la exquisita modestia del hermano á cuya galana y bien cortada pluma y numen esclarecido es debido tan interesante trabajo, y creyendo, por otra parte, rendir el merecido tributo á la justicia; con mucho gusto nos apresuramos á complacerles diciendo que es el eximio vate y profundo escritor, D. Salvador Sellés.

A él, pues, todos los plácemes y las felicitaciones todas.

⁂ El presente número consta de 24 páginas, más las 16 de folletin, por incluir en el mismo la portada y portadilla para la encuadernación.

⁂ Desde el próximo número comenzaremos la publicaciòn de una série de artículos sobre astronomía debidos á la fecunda inspiración de nuestro ilustrado colaborador don Alejandro Benisia; como también principiarán á ver la luz en el expresado número, otros no menos importantes trabajos del querido compañero de redacción, D. Miguel Gimeno Eito, bajo el epígrafe: «Comprobación de las verdades fundamentales del Espiritismo.»

El exceso de material nos obliga á retirar la continuación del artículo: «Notas biográficas» y algunos otros ya compuestos para el presente número.

⁂ Tomamos de nuestro querido colega *La Unión Espiritista*, de Barcelona:

«En la sección telegráfica de un diario local se lee el siguiente despacho de Madrid:

«Telegrafían de Paris, que Sardou ha escrito un nuevo drama que se titula *Espiritismo*, para que lo estrene Sara Bernard en el teatro de la Reinaissence. La lectura de la obra ha conmovido profundamente al auditorio.»

. Victoriano Sardou, el popular dramaturgo francés, es uno de los más antiguos y entusiastas espiritistas y un notable medium escribiente y dibujante. Ha obtenido dibujos medianímicos, representando vistas del planeta Júpiter, que publicó la *Revue Spirite*, de París de Agosto de 1858 con un artículo de Sardou refiriendo las circunstancias en que había obtenido esos dibujos.»

ALICANTE
Imprenta de Moscat y Oñate
Plaza Isabel II, núm. 10

LA REVELACIÓN

INDICE DEL AÑO 1896

ENERO

FEBRERO

MARZO

ABRIL

MAYO

JUNIO

(*) Por error de caja se puso Sección doctrinal.

